

Memorias del Regiomontano Universal

## Ofrecen regios *Réquiem por Alfonso Reyes*

La obra resaltó la importancia los lazos íntimos del reconocido escritor, y cómo estos influenciaron sus letras.

2009-02-18•Cultura



Se recordó su brillo y su dolor. Foto: Especial

Casi un centenar de personas asistieron al *Réquiem por Alfonso Reyes* en el Auditorio Luis Elizondo. Esta original producción recopiló la prosa y los versos, así como las memorias del letrado regiomontano, estructurados por Ana Laura Santamaría en un libreto que resultó fluido y dinámico. El espectáculo fue organizado por Difusión Cultural del Tecnológico de Monterrey y la Cátedra Alfonso Reyes.

Junto con el director Gerardo Garza, el equipo se enfocó al lado emocional de las relaciones de Reyes con su familia, la política y su país. La obra resaltó la importancia los lazos íntimos del reconocido escritor, y cómo estos influenciaron sus letras.

Según el actor Rubén Anguiano, la obra compartió “lo mas íntimo de su vida”, refiriéndose a Reyes, y mostró de manera elocuente y sencilla el carácter del personaje con sus propias palabras.

La puesta en escena fue bastante peculiar por el uso del formato de teatro arena, de esta forma, los asistentes, sentados en el escenario muy cerca del elenco, pudieron apreciar la expresión de los actores Pablo Ballester, Héctor Braña y Marco Mendoza, además de Anguiano.

La escenografía sencilla, pero comunicativa y sobria, y la tenue luz que bañaba el escenario le dieron un carácter personal e introspectivo a la obra. Rodeando lo que representaba el cuarto o estudio del autor, o al columpio en el que jugó en su infancia, los asistentes no sólo se transportaron al momento, sino que también fueron testigos del flujo de ideas y conflictos que caracterizaron a Reyes.

Las diferentes épocas en la vida del autor se hicieron notar en las distintas representaciones, desde su juventud, a la que se aludió con emociones infantiles, hasta la muerte y legado del autor.

“Me dijiste madre, que la verdadera patria es el cielo y yo, niño, no podía contener mis lágrimas cuando la pobre hermana Eva fue arrebatada de nuestras manos” fue una de las varias muestras que recalcan el impacto que tuvieron las muertes de sus hermanos en la vida del autor, y que posteriormente se reflejaron en su escritura.

El impacto que tuvo el asesinato de su padre, Bernardo Reyes, al sublevarse contra el gobierno de Francisco I. Madero también salió a relucir en el réquiem. El rol central en la vida y obra Reyes fue explorado basándose en los magistrales escritos como la “Oración al 9 de febrero”, en la que la audiencia incluso participó leyendo un extracto.

Al final, representando la muerte y legado del escritor, y abriéndose el telón, se dejaron entrever las filas de butacas desde las cuales los cuatro actores principales concluyeron la obra.

Usando las mismas palabras del autor se reflejó el íntimo dolor de la pérdida de los seres queridos y el desangramiento de la patria. Entre las líneas escritas por Reyes se conjugó su mundo interno con el externo, mostrando su brillantez, pero también su fragilidad. Los monólogos incorporaron lo mejor de su obra en un guión que se entreteje con el texto dolorido que dedica a la memoria de su padre, de sus hermanos y que, a pesar del dolor, es un texto lleno de vida.

**Monterrey/Carlos Escobar Dreher**